

Luiso Cervellera Martínez

Director de Escuela 2 y del grupo Akoe de cooperativas

Gestión privada, servicio público

Una educación democrática y participativa, laica, inclusiva, con vocación social y abierta a su entorno. Es la apuesta, explica este maestro metido a empresario, de un núcleo de cooperativas creadas en el País Valenciano a finales del franquismo que, fieles a sus orígenes, se consideran una tercera vía frente a la disyuntiva escuela pública - escuela privada. "Estamos hartos de que nos ignoren, tanto la Generalitat como las patronales y los sindicatos, queremos participar en el debate educativo desde nuestro propio modelo".

Una escuela cooperativa, ¿tiene más de pública o de privada?

Nuestra vocación y nuestras prácticas son mucho más públicas que las de la propia escuela pública: la apertura a las familias, el uso de los recursos, incluso la matriculación del alumnado.

¿No seleccionan, como hacen en muchos centros privados?

En absoluto, nosotros nos esforzamos en admitir a cualquier alumno tenga las dificultades que tenga y ofrecerle respuestas adecuadas porque entendemos que somos agentes de nuestra zona y hemos de servir a las necesidades que aquí se plantean. Apostamos por eso.

¿Hasta dónde llega esa apuesta?

Desde luego no excluimos a nadie por presentar una discapacidad. En este centro el alumnado proviene mayoritariamente del entorno, hijos de profesionales, muchos docentes, algunos que incluso eligieron venir aquí a vivir porque tienen este centro. En Escuela 2, además, apostamos muy fuerte por el alumnado con necesidades especiales porque damos valor educativo a las diferencias.

Ese compromiso no es extensible a todas las cooperativas...

No es la tónica general pero tampoco lo es en las escuelas públicas. Nosotros

RAFAEL MIRALLES LUCENA

Periodista y profesor. Universitat de València

Correo-e: rafael.miralles@uv.es

Fotografías de Tania Castro



lo planteamos no sólo desde la perspectiva de la atención a este alumnado sino también desde el beneficio para los otros estudiantes, llamémosles "ordinarios". Aquí ganamos todos, unos obtienen el reconocimiento y los demás valoramos mejor muchas cosas imposibles de entender si no convives con esas diferencias.

La vocación de escuela pública ¿choca con la extracción social mayoritaria de su alumnado?

Es verdad que no tenemos inmigrantes, a pesar de que existe un colectivo importante de rumanos en esta zona, pero eso tiene una explicación: a quienes necesitan ayudas las administraciones sólo se las conceden si van a un centro público, esas familias saben que si vienen aquí perderán las becas de comedor, transporte o libros. Pero nadie puede decirnos que sesgamos a los alumnos, no pueden pedirnos que les pagemos el comedor de nuestro bolsillo cuando en el centro de enfrente lo tienen subvencionado.

¿Se coordinan con otras escuelas de la zona?

Curiosamente con el centro que mantenemos mejores relaciones es con el colegio público de La Coma, y eso que nuestra población es radicalmente distinta a la suya, dado que ese centro está ubicado en un barrio marginal con muchas familias desestructuradas. Sin

embargo, a pesar de esas diferencias, nuestras propuestas educativas son similares, incluso coincidentes en muchos aspectos.

¿Qué destacaría de las cooperativas de enseñanza respecto de otros modelos escolares?

Como rasgos principales, la participación y el compromiso. Aunque la escuela pública tiene profesionales excelentes, le faltan proyectos de centro, estabilidad e identidad de los equipos. Lo mismo da que un maestro se implique mucho que no lo haga en absoluto, el sistema no incentiva el esfuerzo del profesorado más valioso y eso provoca que al final haya mucha gente quemada.

¿Es mejor el panorama en los centros privados?

En las escuelas privadas el profesorado se implica en su labor docente pero no va más allá.

¿En las cooperativas, sí?

Por nuestra vertiente de empresa sabemos de dónde viene el dinero y en qué se gasta y eso nos hace ser más conscientes de su valor.

¿Es verdad que la autonomía es para ustedes una cuestión fundamental?

Y la ejercemos en diversos planos. En Escuela 2, por ejemplo, administramos agrupaciones flexibles de alumnado para que los mayores y los pequeños coincidan. Así los pequeños aprenden de manos no profesionales y les pierden el miedo. Y los mayores ponen en valor sus conocimientos y se esfuerzan por respetar y estimar a los pequeños. También flexibilizamos los horarios, conformamos los equipos docentes según las necesidades de los grupos y somos muy dinámicos en el uso de los materiales didácticos.

¿Cómo gestionan sus recursos económicos?

En este centro no tenemos concertada la educación especial y para atender debidamente a estos alumnos sus familias han de pagar una cantidad y nosotros

desviar dinero de otros conceptos del centro. Durante mucho tiempo hemos pagado al profesorado de apoyo incluso detrayendo una parte de nuestros salarios. Quiero decir que para nosotros es un reto obtener recursos para hacer lo que creemos que debemos hacer. Conseguir y mantener los conciertos con la administración cuesta lo suyo.

En la demanda de conciertos sí coinciden con los centros privados...

Con la privada concertada nos identificamos con elementos de carácter normativo o económico, con las necesidades de financiación para las nuevas inversiones o de un módulo en el concierto educativo que no sea deficitario. También reivindicamos nuestro derecho a disponer de un ideario propio, que es radicalmente distinto al de los colegios de curas, nos oponemos a que se enseñe religión en las aulas, pensamos que las convicciones religiosas han de estar en casa de cada cual.

¿En Escuela 2 no hay familias que exigen la enseñanza religiosa?

En eso tenemos una posición muy firme y la gente nos lo agradece; las familias saben que no hacemos proselitismo y respetamos todas las creencias. Recuerdo que un padre musulmán llegó a pedirme que le asegurara que ningún niño le daría a probar a su hijo un bocata de salchichón y claro, hasta ahí no puedo llegar, lo que sí le aseguré es que le ofreceremos siempre un menú sin carne de cerdo.

El ideario, ¿se decide democráticamente?

Mientras que el ideario de la enseñanza pública es el del estado, aquí lo elaboramos y aprobamos nosotros, los cooperativistas, y está a disposición de las familias de manera continua. Está basado en el respeto a las personas, a los derechos humanos y a nuestra práctica educativa.

¿Existe una ideología, digamos, cooperativista?

Bebemos de los principios y valores del movimiento cooperativo internacional, el capital está al servicio de las perso-

nas por encima de todo. A diferencia de otras empresas, que persiguen el máximo rendimiento económico, la cooperativa pertenece a la economía social, invertimos parte del capital en mejoras sociales, formación o proyectos de cooperación internacional.

¿Como cuáles?

Distintos centros han participado en la caravana de recogida de alimentos para los campamentos de refugiados del Sáhara, también colaboramos con aldeas mapuches, marroquíes, nicaragüenses, peruanas, palestinas... En estas acciones solemos contar con el apoyo de diversas Ongd.

En las cooperativas, sabemos de dónde viene el dinero y en qué se gasta y eso nos hace ser más conscientes de su valor

Decía antes que las cooperativas no persiguen obtener beneficios...

Nos hace falta capital y recursos para desarrollar nuestras actividades pero la esencia del movimiento de ese capital no es generar más capital. Los principios cooperativos hablan de solidaridad, formación, relación con el entorno, libre adhesión, equidad o libertad, valores característicos de una escuela democrática.

¿Quién puede ser cooperativista?

En nuestros centros casi toda la plantilla lo es y los pocos que no lo son en general aspiran a serlo aspecto que, si se dan las condiciones, nos parece muy bien. Cualquier persona puede ser cooperativista porque lo que cooperativizamos es nuestro trabajo, pero lo que hace falta primero es que haya un puesto de trabajo que ofrecer y que la persona que desee acceder a ese puesto cuente con la formación y las habilidades suficientes para poder desarrollarlo.



Predestinado a la educación

Hijo y nieto de maestros, la historia de Luiso Cervellera Martínez (València, 1961) ayuda a entender el apasionamiento con el que vive la educación. No en vano sus abuelos dirigieron en València las Escuelas de Magisterio, en su época. Los padres de Luiso, también enseñantes, imbuidos por sus viajes por Europa, construyen en los años sesenta el primer jardín de infancia, en las afueras de la ciudad, muy en contacto con la naturaleza.

“En octubre de 1965 se inauguró la escuela y cinco meses después mis padres murieron en un accidente de coche”. Cuando se produjo aquella fatalidad Luiso tenía seis años y sus hermanos cuatro, ocho y nueve.

Sin embargo, aquella iniciativa fue el embrión de la cooperativa Escuela 2, constituida en 1983 en La Canyada, lugar que ahora es una zona residencial. “Era la fórmula que respondía a nuestra mentalidad, no podía ser que hubiera un equipo de gente trabajando en un proyecto común y sólo cuatro fuéramos los dueños, nuestra aportación fue “malvender” a la cooperativa todo nuestro patrimonio”. Actualmente, el centro, propiedad de 32 cooperativistas docentes y no docentes, atiende a 350 estudiantes de 3 a 16 años.

“A veces me gustaría volver a las clases, echo de menos el contacto directo con los niños”. El director general de la cooperativa (con tres hijos, aficionado a las plantas y al cuidado de sus perros) ya no ejerce de maestro. Compagina la gestión empresarial del centro con su responsabilidad al frente de *Akoe Educació*, un grupo de unos diez centros interesados en consolidar y desarrollar proyectos empresariales, cooperativos y formativos. “Mi misión es estimular las relaciones y los intercambios entre nosotros para que cada cual crezca en formación, nuevas tecnologías, multilingüismo, inclusividad y calidad por el hecho de estar más cerca de los demás. Estar juntos nos permite, además, abaratar costes, promover nuevos proyectos y estar pendientes de las oportunidades que puedan surgir”.

Para saber más

- > **Montolío, Rosa y Cervellera, Luiso (2008):** “Una escuela de todas (las personas) para todas (las personas)”. En *REICE*, vol. 6, núm 2, pp. 100-119 <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/551/55160209.pdf>.

Páginas web

- > Escuela 2 - Cooperativa Valenciana: <http://www.escuela2.es>
- > Grupo Akoe Educació: <http://www.akoe.org>
- > Unión de Cooperativas de Enseñanza de la Comunitat Valenciana (UCEV): <http://www.fevecta.coop/ucev/frameset.html>

¿Nada más?

Hace falta también un aporte de capital que cada cooperativa cifra según su realidad interna.

Que puede oscilar entre...

Depende, aquí estamos alrededor de los 30.000 euros, viene a ser el salario completo de un año.

Para alguien que acaba de finalizar sus estudios, ¿no es complicado conseguir esa cantidad?

Al formalizar la entrada se aporta el 25% y existe un plazo de cinco años para abonar el resto, la mayoría opta por detraer una parte de su salario.

A una profesora cooperativista, ¿se le pide un plus de dedicación?

Se le exige porque en las cooperativas la autoexigencia es esencial. En el momento en el que asumes por tu propia voluntad estar aquí y sabes que el resultado de tu esfuerzo se suma al de los demás tienes un com-

promiso para contigo mismo que te hace acrecentar tu esfuerzo en la mejora diaria. Nosotros no solemos renunciar a los niveles que vamos estableciendo día a día.

¿Hay docentes que acaban tirando la toalla por cansancio?

Hay quien ha dejado la cooperativa porque en un momento determinado dejó de interesarle el proyecto o no podía estar siempre tirando del carro, ha habido de todo. Pero lo peor es que a veces se eternizan las crisis con compañeros que suponen un lastre para el grupo.

¿Cómo se vive siendo gerente y trabajador a la vez?

No lo vivo como una contradicción, sé que he de tomar y sugerir decisiones, pero me gusta este trabajo. Sigo de cerca lo que pasa en la escuela en todos los frentes: el pedagógico, los recursos, los servicios, la atención a las familias y al profesorado, la promoción exterior...

¿Qué es lo más difícil de todo?

Sin duda, el manejo de las personas, a veces se presentan situaciones emocionales muy duras. ¿Cómo le dices a alguien que lleva veinte años peleando contigo a brazo partido que no puede continuar en la escuela si no se implica más? Soy consciente de que nuestra exigencia profesional choca en ocasiones con las necesidades personales o con determinados momentos de la vida. Cuanta más amistad te une a alguien más difícil te resulta hacerle entender el freno que, con su actitud, está imponiendo a los demás. Y yo no tengo siempre las mejores herramientas ni sé llegar bien a donde creo que debo llegar.

¿Qué hace entonces?

Buscas alguna salida para la persona pero a veces no la encuentras, sientes un poco la soledad del corredor de fondo. En una escuela con una plantilla limitada a veces no hay más remedio que asumir que tienes tus agujeros negros.

¿No se pueden reconducir las responsabilidades de esas personas?

Es difícil porque nuestras escuelas no son muy grandes. Eso es lo que esperamos conseguir en Akoe junto a otras cooperativas, crecer y crear nuevos ámbitos de trabajo para que la gente que queda pueda desarrollar otras tareas.

¿De quién se siente más cerca, de la patronal o la administración?

¡Ostras, qué difícil! De quien me siento más alejado es de las patronales porque en general hacen una lectura no social de la educación y suelen olvidar lo esencial: la educación, los alumnos, los trabajadores y las familias. Con la Conselleria de Educación las cooperativas tampoco nos llevamos nada bien, no nos gusta lo que hacen ni cómo lo hacen. Además, ni siquiera nos reciben para escucharnos.

¿Lo han denunciado públicamente?

Hasta hace poco no nos atrevíamos ni a levantar la voz por aquello de no morder la mano que te da comer, porque nosotros dependemos de las subvenciones.



¿Todas las administraciones les tratan mal?

Mantenemos relaciones correctas con los responsables de la Consellería de Trabajo, porque la economía social tiene buen cartel, y también tenemos buena sintonía con la administración central, estamos en el Consejo Escolar del Estado, el Observatorio Estatal de la Convivencia. Incluso mantuvimos conversaciones con el ministro Gabilondo, por el Pacto Educativo.

¿Qué le pidieron?

Las cooperativas consideramos fundamental la estabilidad del sistema educativo en sus aspectos básicos, al margen de los vaivenes políticos y económicos. Le pedimos garantías en cuanto a estabilidad, medios y recursos para conseguir una educación de calidad, compatible con los principios de equidad social y libertad. También pedimos el tratamiento equitativo a nuestros docentes y un apoyo a la inclusión de alumnado con necesidades especiales.

¿Qué tal se llevan con los sindicatos?

Estamos muy enfadados con ellos. Aunque mantenemos mucha sintonía en las ideas y en las propuestas, los sindicatos mantienen una cierta hipocresía con las cooperativas, a las que meten en el mismo saco de los centros concertados, a pesar de que saben que tenemos una manera muy distinta de entender la educación.

¿Cuál es en este sentido su singularidad?

Las patronales nos oyen hablar como trabajadores y no nos consideran de los suyos. Los sindicatos nos sitúan en el lado de la empresa y para ellos no somos trabajadores. Unos y otros nos obvían, a pesar de que no hemos dejado de comprometernos. En estos últimos cursos hemos apoyado las reivindicaciones de la Plataforma por la Enseñanza Pública, aunque se ha ninguneado nuestro esfuerzo de dar la cara; algunos siguen sin entender que toda la concertada no es lo mismo. En el extremo opuesto, los promotores de la Tribuna de la Escuela Privada no llegan ni a convocarnos, ellos sí han entendido que somos otra cosa.

Tal vez las cooperativas han sido invisibles para la sociedad.

Es verdad que hemos estado demasiado callados y a menudo no nos hemos atrevido a opinar, por miedo o lo que sea, teníamos nuestras convicciones pero se quedaban aquí dentro. Pero hemos visto que si queremos que se nos considere socialmente hemos de atrevernos a decir lo que pensamos, antes creíamos que cada cooperativa éramos un mundo aparte y olvidábamos todas las singularidades que nos unen, que son muchas. Precisamente Akoe es un espacio común que nos permite ser más fuertes.

Sindicatos y patronales nos obvían, a pesar de que en las cooperativas no hemos dejado de comprometernos

Desde la llegada del PP a la Generalitat valenciana y en particular con la gestión del actual conseller, la educación valenciana vive en conflicto permanente. ¿Cuál es la posición de las cooperativas?

No estamos al margen del conflicto, pero nuestra situación es compleja. Por un lado la gestión del Partido Popular beneficia a la escuela privada y concertada y eso nos favorece. Pero por otro, nuestra vocación de escuela pública nos aleja de la política de ocurrencias de este *conseller*, en las antípodas de nuestro proyecto. Creemos que sus actitudes no sirven para mejorar la escuela.

¿Existe una pedagogía cooperativista?

¡Ojalá todas las cooperativas asumieran los principios del aprendizaje cooperativo! No hay una línea educativa única, a pesar de que la mayoría compartimos los principios y valores cooperativos, pero la práctica de cada cual es la práctica de cada cual, todavía nos queda mucho por hacer y por aprender.

O sea, que hay cooperativas y cooperativas.

Hay de todo. Están las cooperativas que se concibieron en oposición al sistema, que tienen un fuerte componente ideológico, las que se limitan a ofrecer puestos de trabajo y las que se limitan a sobrevivir porque se constituyeron coyunturalmente como respuesta a un cierre patronal. A grandes rasgos, diría que existe un núcleo duro, cooperativas que siempre están ahí, que aportan gente, proyectos, ideas, tiempo y dinero, y un grupo blando que se ocupa principalmente de "lo suyo". Además, hay un tercer sector que ni se siente vinculado ni se esfuerza por el colectivo.

¿Cuál es el coste en cuanto a esfuerzo del profesorado de disponer de proyectos educativos potentes y reconocidos como los que se desarrollan en algunos centros cooperativos?

Muchísimas horas y mucho respeto al trabajo colectivo. Aquello de la libertad de cátedra dentro de un proyecto compartido y bien delimitado.

¿Tienen una estrategia específica sobre formación del profesorado?

En Akoe compartimos una acción formativa para la gente recién incorporada, a la que vinculamos aspectos educativos y empresariales, que son claves para nuestros centros. También prestamos mucha atención a la actualización lingüística del profesorado y a las tecnologías de la información y la comunicación. Ahora mismo estamos implicados en un proyecto de investigación sobre las competencias de los docentes del siglo XXI en el que contamos con las familias y el propio alumnado.

Tengo entendido que trabajan mucho y que su horario es pura formalidad...

Pues sí, hay veces que suena el teléfono a las nueve de la noche y nos pilla aquí. Y eso que hemos racionalizado mucho el trabajo gracias a que nuestra situación actual es deudora de momentos mucho más activos y fuertes. Pero cuando llegas a poner el listón a determinada altura y dices "menos de esto no puedo dar", cada vez has de esforzarte más para llegar al mismo lugar.